

Sábado 10 septiembre 19.30

Número 22

---

## Lacan Cotidiano

“No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo” – Philippe Sollers

“Nosotros ganaremos porque no tenemos otra elección” – Agnes Aflalo

---



---

**¡HE AQUÍ POR QUÉ PROSEMA® ES LA INTERPRETACIÓN QUE MATA!**

Por Marie-Hélène Brousse

Los artistas que han expuesto en la Bienal de Venecia, de donde vuelvo, reducen todo a lo real, hacen una OPA sobre los modos de goce patentados por las insanas instancias del discurso capitalista-correcto. Tratan de hacerse un nombre con el apoyo

general del discurso ambiente y dominante; se encuentran así amados, comprados, alquilados.

El discurso psicoanalítico también descompleta y desinfla los modos de goce, pero no suscita el amor sino más bien el odio: una voluntad de aniquilamiento que, además, no se desmiente. El año pasado se “desechaba” a Freud. Este año, se asesina a Lacan. ¿Por qué esta antipatía con Lacan, que murió hace treinta años? Y, más allá de Lacan, ¿el odio por el discurso analítico?

Veámoslo del lado de las pasiones.

¿Se trata acaso de la celosa envidia o del deseo de ser califa en lugar del califa? O más bien, puesto que los tiempos no están para Califas, ¿se trata de la voluntad de ubicar al experto, un nombre común, en el lugar del nombre propio? El argumento es válido también para los analistas cuando se ubican como rivales de sus amos.

Aunque la envidia celosa exista en todos los campos del saber, es forzoso, sin embargo, constatar que no tiene los mismos efectos en todos por igual. La competencia y la rivalidad no funcionan de igual manera entre los artistas, que justamente se hacen un nombre con el general apoyo del discurso sobre el arte. Tampoco entre los premios Nobel, ni entre las autoridades universitariamente reconocidas.

La diferencia no estriba en una transferencia que se pensaría funcionar sólo en el psicoanálisis, porque la transferencia está por todos lados y nadie escapa a ella. No, la diferencia tiene que ver con el reconocimiento: logrado por el artista gracias al mercado, consagrado para el premio Nobel, distribuido por las autoridades académicas. Es lo que se llama el reconocimiento consensuado.

Todo sucede como si el reconocimiento no estuviera nunca logrado en el caso de los analistas: pueden ser conocidos sin por ello ser nunca verdaderamente reconocidos.

Es lógico, puesto que el saber en psicoanálisis es de otro registro. Tiene que ver con la lengua común a la que es supuesto y no con el analista ni, evidentemente, con ninguna autoridad tutelar.

Debemos añadir, no obstante, otro elemento a la celosa envidia, algo que sea específico al analista y al discurso analítico.

En cualquiera de las disciplinas, aunque el experto no tenga un nombre, sí que tiene una función: coloca el saber en el lugar de significativo amo y hace de él un imperativo, o más exactamente, un procedimiento. ¡He aquí por qué PROSEMA® es la interpretación que mata!

Tanto Freud como Lacan, “hombres de deseo” han seguido el hilo de ese “río de fuego”, guiados, no por una técnica estándar, sino por la contingencia de la improvisación que supone una palabra viva y un discurso en movimiento. Eso requiere rigor, eso moviliza muchos campos del saber, pero excluye el Panteón, es más, lo hace saltar en pedazos.

Ya sé, ya sé, los artistas hacen eso mismo hoy día y, en lugar de odiarlos, se los adora. Entonces, ¿por qué el amor para el arte y el odio para el psicoanálisis lacaniano?

Hipótesis en dos puntos:

1. Al artista se le mantiene fuera del poder. Para el amo es una práctica sin consecuencias y además contribuye a la salud del mercado. Aunque sea un producto subversivo no deja de ser un producto. Y con respecto a los productos devastadores, la civilización ocupa su tiempo en ponerlos cada día en el mercado. El arte interpreta hoy

día claramente con los objetos *a* y no se sirve ya del Padre, aunque siga siendo cotizabile.

Hoy día la obra es “interesante” en vez de bella. Pero la cosa sigue deslumbrando y ese deslumbramiento protege al artista de la venganza del amo.

Lacan, el deslumbrante, la provoca todavía más.

Porque al analista se le presta un poder al mismo tiempo que se exige que lo tenga. O, mejor, se quiere que él dé la fórmula de ese poder para utilizarlo en el manejo de las masas, algo que prometen obligadamente los psi. Aunque se teman las consecuencias. Pero el psicoanálisis no es un tratamiento de los seres hablantes para conseguir que se pongan en fila, ahí ya lo están en demasía, es más bien un tratamiento del objeto y de los modos de goce, un tratamiento inédito que ataca, como el arte, los significantes amos y hace un uso distinto del objeto puesto que no permite recuperarlo. Por esa razón tiene resultados, específicos, y por tanto consecuencias, algo que demuestra la entrevista de Jacques-Alain Millar en *Le Point*. Permite predecir y no sólo deslumbrar.

Entonces, además de la envidia, de la que se sabe con qué clarividencia hacía de ella Melanie Klein un nudo de real, es la impotencia la que está en juego en ese odio hacia el psicoanálisis: la de una demanda de poder (el de comprender, gestionar, curar, controlar...) dirigido al analista, una demanda que se queda insatisfecha al mismo tiempo que inconfesada. Freud, Lacan... dijeron NO, de manera diferenciada, a esa demanda, entre otras cosas porque no hay otra respuesta posible.

Esta objeción al discurso del amo, bien que admitida para el artista, no se le perdona al analista, del que se espera que se ponga al servicio del padre o de lo que ejerza hoy día esa función. Ésta es la raíz esencial de ese odio que perdura. El odio hacia el psicoanálisis lacaniano es una última convulsión del padre: al lugar del nombre que ya no hay o que se borra, viene el odio. Un odio que va a proliferar en relación con aquellos que no hablan como expertos del padre. La fórmula del experto sería pues la siguiente: el que transforma su impotencia ante lo real en poder hacer daño en el Otro.

2. Además, el saber en psicoanálisis, ese saber codiciado, envidiado, vilipendiado por no responder a ningún procedimiento, no se compra, no se da, no se roba, sino que se paga con una libra de carne. Es la diferencia con el arte. Porque si bien el artista también hace objeción al discurso del amo (el Papa no terminó de aceptar su retrato pintado por Velazquez), permite sin embargo la recuperación de la libra de carne.

Saber leer a Freud, leer a Lacan, se paga con la misma moneda. No basta con coleccionar o con comprar los libros para servirse de ellos y hacerse el experto o el aprendiz.

La libra de carne, irrecuperable, ¿es la clave del odio de los incautos por el psicoanálisis lacaniano?

**GEMAS: ONFRAY, continuación**

**ONFRAY Y LOS U.S.A., por Philippe La Sagna**

**El porvenir protético de los filósofos gastronómicos**

*“El conocimiento de uno mismo es la higiene. Partamos de ahí”*

*Le Séminaire, libro XIX, p. 223.*

El cuerpo, de un lado puñado de tierra y costilla del otro, tiene el viento en popa, por lo menos para el que uno cree que es; ahora bien, nuestros “master jefes” de los medios de comunicación parece que privilegian lo que se echan a la boca antes de lo que les penetra por la oreja, dando así escaso peso a lo que sale de allí, a saber, las palabras.

Hay diferentes maneras de hacerse un cuerpo: siendo el higienista de uno mismo mediante la gastronomía, es el caso del popular filósofo Michel Onfray. A su nivel, Eros mismo no plantea problema porque, para el autor del Manifiesto hedonista que parafraseamos ahora, el erotismo sería “a la sexualidad lo que la gastronomía es a la comida: un suplemento de alma”. De esta manera, lo único que cuenta para una filosofía y una psicología por fin unificadas en una especie de “arte de vivir” hedonista, sería el permitir una construcción de sí mismo, “una escultura de su propia estatua” (sic), que pasa por una construcción de sentido. Pleno de “resonancias” evocadas por Lacan al final del *Seminario ... Ou pire*. La palabra ya no sirve más que como “molécula” (otra vez, sic) para reparar circuitos neuronales dañados. Decía Onfray en la radio este verano que, para sostener ese materialismo ingenuo, había que derribar dos estatuas, la de Freud y la de Lacan, con la ayuda, eso sí, de las inestimables tesis de Elisabeth Roudinesco y de François Roustang.

Ignorado pues el camino abierto por Freud, inaugurado por el gesto de Freud de arrancarnos de la física de los cuerpos para hacernos pasar, por la vía de la hechicería metapsicológica –deshonrada y temida por los científicos de todas las calañas– de la realidad a lo real.

Lacan se tomó en serio esa metafísica y la hizo acoplarse con la más moderna lógica. ¿Cómo hacer entender ese nuevo “ello” cuando algunos matemáticos están todavía bajo los efectos de un shock?

En lo que se refiere a Onfray, resuelve el problema del progreso como un buen materialista ingenuo y antimarxista: “Toda prótesis que aumente el cuerpo es bienvenida, como respaldo lo soporta, lo alarga, lo desdobra y multiplica sus posibilidades (*Manifiesto hedonista*, p. 45). ¡Éste es el secreto del plus de goce que propone este potente pensamiento! La castración al revés, lo que demuestra que el capitalismo supone la forclusión de la mencionada castración.

Sobre este tema de la protetización de las masas modernas, podemos leer el abrasivo artículo de Alexander Edmonds en el *NYT* del 13 de agosto último. Nos explica cómo, en las clases populares de Río de Janeiro, no se jura más que sobre Mr. Pitanguy. Es un cirujano plástico que ha puesto a disposición de las clases populares las técnicas de la cirugía estética “*Awakening the self-esteem in each ego*” con un “*scalpel guided by heaven*”. Él añade: “*Only intellectuals like misery, the poor want luxury*”, un poco en la misma línea que el slogan de L’Oréal, “Usted lo vale”. Los implantes se convierten de ese modo en “*necessary vanities*”. ¡Podemos imaginar una versión de los *Embajadores* de Holbein con una anamorfosis de silicona que guiña el ojo a los poderosos que se giran! El autor ve que su técnica es un complemento del psicoanálisis: “*While the talking cure treated bodily complaints via the mind, plastic surgery healed mental suffering via the body...*”

Pero existen en los EEUU prótesis más peligrosas que la *silicona*, las armas de fuego, por ejemplo. En junio de 2011, el Estado de Florida, presionado por la NRA, ha decidido restringir notablemente la libertad de investigación clínica de los médicos del

lugar. El médico no podrá preguntar si hay un arma de fuego en casa más que si piensa de buena fe que esa información *“is relevant to the patient medical care of safety of others”*. ¡En el caso de que la pregunta no resultara “relevant”, el médico se arriesga a una multa de 10.000 dólares y/o a una suspensión de su licencia! La cuestión es pues la de saber si esa ley es contradictoria con la libertad de expresión tan querida por los ciudadanos US... (JAMA, 11 de agosto 2011)

### **“NO LO DIGO YO”, por Bruno Miani**

Michel Onfray va a reescribir la historia del psicoanálisis, ya que en su retorno a un Freud adaptado encuentra en su camino el obstáculo Jacques Lacan. Se trata entonces de la historia del psicoanálisis revisada por Onfray. Mutis sobre la excomunión de Jacques Lacan por la IPA. Por el contrario, Lacan deviene el alma de lo que Michel Onfray llama la Contrarreforma europea del psicoanálisis que se levantaría en reacción a la subversión americana libertaria y laica.

Onfray nos había prometido dar buena cuenta de Lacan tras haberse ocupado de Freud. Este verano, France Culture le ha proporcionado los medios para su ambición.

El método es simple: por qué enredarse en una lectura de la obra de Lacan cuando todos sus contemporáneos (y Michel Onfray cita a los más prestigiosos, pero siempre fuera de contexto) lo han declarado incomprendible. Mutis igualmente de la obra de Lacan. Queda pues el autor despojado de su obra, es decir, el personaje que Michel Onfray toma un placer tan evidente en caricaturizar que debe interrumpir el hilo mismo de su conferencia para señalarnos, molesto, que no es él quien lo dice, sino que simplemente cuenta lo que ha leído en la biografía de Elisabeth Roudinesco.

Se reconoce ahí el método Onfray. No hay sujeto de la enunciación o, más bien, hay una multitud que son citados sin cesar como los verdaderos autores de su propio decir: Adorno, Fromm, Max Horkheimer, Reich, Roudinesco, etc. Ellos vienen a recubrir a aquel que habla y que no se autoriza a hablar sino en sus nombres.

Michel Onfray habla pues en nombre del Otro: una palabra que se devana al hilo de las conferencias y que dice sin cesar: *“No lo digo yo”*. Esta palabra sin enunciación tiene un nombre: es el rumor, aquel que difama y del cual se dice que quedará algo, a pesar de la evidencia de su falsedad.

**El Correo del 10 de septiembre 2011**  
**En el Patio de los Ernesto<sup>1</sup> – ENS – 9 de septiembre de 2011**



**LUC MILLER. Papá,** Tras la pequeña crónica de la Escuela Normal Superior en LQ 19, te aseguro que este establecimiento ha sabido mantener bien viva su gran tradición en matemáticas. No es muy seguro que la apertura de una Cátedra de Excelencia en necrología lacaniana sería de naturaleza tal como para insuflarle un aumento de espíritu pionero. ¿El soplo de *La Orientación lacaniana*, circulando alrededor de todo el globo, será demasiado vivo como para estimular a esas queridas jóvenes “cabezas bien puestas”? ¡Hay que constatar que en este momento hace falta dar algunos portazos! Tu matemático hijo.

**LAURA PETROSINO.** No habiendo conocido nunca a Lacan, me fui ayer con la sensación de haberlo entendido. Y he pensado que yo ganaría mucho leyéndolo en voz alta.

**ANAËLLE LÉBOVITS-QUENEHEN. Una noche para dos nombres.** Ligeramente malestar ayer noche en el mundo de los lectores, en la ENS. Fuimos a la Escuela por amistad con Catherine Clément, y porque nos habíamos comprometido a ello hace mucho tiempo. Pero entre el momento de comprometernos y la velada del 9 de septiembre, hubo la lectura del libro de la Reina. Hubo, en particular, la lectura de ese pasaje odioso, de esa

---

<sup>1</sup> En francés, le Cour aux Ernest: nombre del patio en torno al que está construido el edificio histórico de la École Normal Supérieure y que tiene un estanque en medio. Los Ernesto es el nombre que se da los peces que hay en este último, en honor a un antiguo director de la Escuela Ernest Bersot (NdT).

acusación desvergonzada que ella lanza allí contra Judith Miller y los suyos: cereza sobre el mazacote de pastel que ella quería servirnos para conmemorar al gran hombre. Ligero malestar pues. Incluso los lectores que ponían el tono lo sintieron. La ausencia de Judith Miller se hizo escuchar. No se trataba de que no haya nada posible en el mundo lacaniano sin la presencia real de Judith Miller, sino más bien de un sentimiento compartido, en algo más de la mitad de los lectores al menos, de que Judith Miller había tomado la única opción sostenible, teniendo en cuenta su posición. Ligero malestar que Jacques-Alain Miller vino a disipar en su homenaje a la directora de los lugares, nombrando la división, y acentuándola aún más al hacerlo. Dos versiones de Lacan se enfrentan 30 años después de su muerte. Y hacer surgir el enfrentamiento es el homenaje más convincente –¿el único verdaderamente lacaniano?– que se podía rendir a Lacan. Después de que Jacques-Alain Miller hiciera su homenaje, la alegría que alumbra todo acto logrado recuperó sus derechos en el patio de los Ernestos.

El Lacan del consenso no ha existido nunca. En mil lugares de la *doxa*, este analista dividía sin cesar, no sólo al mundo intelectual que él forzaba a situarse a favor o contra su nombre, sino también a los lacanianos mismos, y entre ellos, dividía aún a cada uno de aquellos que habían reconocido en Lacan uno de los nombres de lo real y sin embargo lo sostenía.

Yo saludo a los partidarios de un Lacan reconocido y amado por todos, de un Lacan que no perturba más y pone a todo el mundo de acuerdo. No por lo que ellos son, y aún menos por lo que dicen, sino por las consecuencias de sus actos. Ellos nos tienen en alerta y nos ofrecen la ocasión de reafirmarnos a nosotros mismos que, decididamente no, no comemos de ese pan.

Al salir de la Escuela, he tenido el sentimiento de que una batalla intelectual ponía a nuestro mundo en movimiento. En movimiento, ¿el mundo intelectual lo está por otra parte con tanta intensidad? No lo sé. Lo dudo, a decir verdad. Jacques-Alain Miller me ha hecho pensar en Beaumarchais en su tiempo. He aquí lo que me ha surgido en el camino de vuelta.

**Se quiera o no.** Lo divertido de este asunto es que la Reina, que leía ayer por la noche un extracto del *Seminario*, lo leía en la versión editada por Jacques-Alain Miller, del que ella se dedica a hacer desaparecer el nombre. He aquí a lo que queda reducida la “historiadora” autoproclamada “mayor especialista en Lacan”. Y decir que en ese pasaje era cuestión de funerales...

**Madame Miller llegó.** Jacques-Alain Miller llegó ayer noche con retraso. La joven encargada de la organización toma el micrófono y advirtió a la asistencia, numerosa, de un pequeño cambio de programa: “Catherine Millot leerá su pasaje antes de Jacques-Alain Miller quien leerá después suyo”. Ahí, se le anuncia que Jacques-Alain Miller está a punto de franquear el umbral de la Escuela. Ella retoma el micrófono: “Finalmente, buena noticia, Madame Miller viene”. La asistencia reacciona animada y responde: “¡Monsieur Miller!” Reímos de ese lapsus que es particularmente expresivo para los lectores de LC. Me digo que si esta joven acaso no ha leído *Le Point* de esta semana, su inconsciente sí lo ha leído.

---

**AURÉLIE PFAUWADEL.** “Lacan para los no-tontos”. ¿Qué puede encontrar, en las librerías cercanas al boulevard Saint-Michel, una joven estudiante de filosofía –o de psicología- que desee iniciarse en la enseñanza de Lacan? Si le ahorro los *Entender a Lacan* (sic) y otros manuales del tipo “Lacan para tontos”, he aquí lo que se encuentra más fácilmente: *El vocabulario de Lacan*, de Jean-Pierre Cléro (Ellipse), el *Lacan* de Alain Vanier (Les Belles Lettres), *Lacan y la filosofía*, de Alain Juranville (PUF), la *Introducción a la lectura de Lacan* de Jöel Dor (Denöel), el colectivo *Lacan* bajo la dirección de Jean-Michel Rabaté (Bayard)... A continuación, se pasa a obras de psicoanálisis más especializadas y a las revistas. En el mejor de los casos, su nombre es una referencia, y se puede percibir que cierta masa de analistas se refiere a sus cursos: “La orientación lacaniana (inédito)”. El acceso a su nombre como significante, del cual una “orientación lacaniana” es el significado, está muy limitado a esas pocas menciones en las obras fácilmente consultables por un público que desearía instruirse sobre el discurso lacaniano. He aquí el problema: hay que conocer ya a personas de la École de la Cause freudienne, y además saber que sus cursos circulan bajo mano, para poder procurarse la copia de un CD que consigna el conjunto de las retranscripciones de “La orientación lacaniana” desde 1980, o casi. Hay que tener ya una transferencia positiva a la École de la Cause Freudienne –incluso tener un pie dentro- para tener la suerte de encontrar su trabajo de esclarecimiento de la enseñanza de Lacan. Es urgente que lo inverso sea posible. Es urgente que “Lacan para los no-tontos”, con su nombre en la tapa, llene los estantes de las librerías.

**PATRICIA BOSQUIN.** Ya no puedo guardar más mis palabras entre yo y mí misma. ¡Me consumo de callarme! Y sí, ¡hela ahí aún apasionada! Y bien, qué le vamos a hacer, ¡salgo de mi inhibición! Me decido pues a escribirle estas palabras para hablarle de mi encantamiento, mi alegría, mi alivio al leer LC. ¡Esto me hace el efecto de un levantamiento de la represión! Ciertamente, me ha hecho falta el tiempo de salir del placer de las vacaciones y tomar el tren en marcha y ponerme a leer, pero ya está. De nuevo el viento sopla en la Escuela de Lacan, el viento de la vida, del deseo, del acto. Hace poco, usted ha sabido hacer revivir el pase en singular, aquel que se decide uno por uno. Yo me acuerdo de ello y sé lo que yo debo al deseo decidido de algunos. Ese deseo, lo porto como una marca indeleble que sella mi lugar y mi vinculación a la École de la Cause freudienne, y es con el pase que yo intento, a mi manera, esparcirlo. Hoy, es con el mismo soplo que usted hacer pasar a Lacan, su Lacan, aquel que pasa por usted, por su lectura asidua, pero también por su encuentro tan singular con Lacan, su persona. Acabo de leer “Vida de Lacan”, usted dice cuán era él un hombre de deseo, pero este hombre de deseo subsiste y vive gracias a otro hombre de deseo. Sí, yo me sentía aliviada, feliz de que LC saque su nombre de la sombra. ¡Como un meteoro que atraviesa la escena tan triste del mundo! Estoy de acuerdo con Philippe Hellebois y Agnès Aflalo en que, al fin, ¡sus cursos sean editados!

**BENOÎT DELARUE.** Hace un poco más de una semana, me crucé con un muy buen amigo que acababa de conseguirse ...*Ou pire* y *Je parle aux murs* en la librería de Rennes donde se encuentran las obras de nuestro campo. *Vie de Lacan* aún no había salido. Mi amigo pregunta a una empleada: “Entonces, ¿es septiembre de Lacan?”, “Sí y recibimos una tonelada de mails a propósito de obras que salen respecto a este tema... ¡Y tenemos una que es muy solicitada por la gente!” “¿Cuál?”, “Es *Vie de*



*Lacan*”, “Sí, responde mi amigo, de Jaques-Alain Miller”, “Aquí está, dice ella”. Yo decido a mi vez ir a la librería. En el lugar de la librería –donde *Vie de Lacan* se hace desear- tres obras: los dos libros de Lacan (una pequeña pila para el grueso libro, ¡se vende rápido! Lo mismo para *Je parle aux murs*, yo los cojo inmediatamente) y el de E. Roudinesco (una gran pila para el pequeño libro...). Primera reacción interior: el título no me gusta, demasiado honesto para ser verdad. Es que yo tengo en la cabeza su primer libro sobre Lacan. Salí de allí disgustado, pero felizmente no de Lacan, sino de la obra que es una empresa de historización y, del mismo golpe, de mortificación del nombre de Lacan. Segunda reacción interior: alma buena, me digo que las cosas han podido cambiar, y me arriesgo a leer la contraportada. Al principio de la lectura, aún pasa... Llego a la última frase: “Retorno sobre su vida (la de Lacan), su obra, lo que fue, lo que queda de ella, teniendo por guía a su mejor especialista”. Un recuerdo me viene entonces, el de abril de 2005, cuando ella le reprochaba a usted su “poca humildad” en la recensión del *Sinthome* aparecida en *le Monde*, ante la “nota paso a paso” que usted había escrito al final del *Séminaire XXIII*. Su nombre asociado al de Lacan, ¡eso no podía soportarlo su “mejor especialista”! Y ella se dedica a borrarlo. Lacan sin Miller, ¿su sueño?

*Traducción: Jesús Ambel y Gracia Viscasillas*

**Lacan Cotidiano** Anne Poumellec, editora

Publicado en ligne por Navarin éditeur Eve Miller-Rose, presidenta

fin LQ 22